



### En el corro de los filósofos Los Aprovechados

—La llaga mortal que va destruyendo poco a poco, mas sin cesar, las entrañas de las naciones modernas es el ansia de los de abajo por subir y poseer y mandar...

—¡No...!

—Esa desbordada ansia es la causa de las huelgas y de las represiones; es la leña encendida en el horno...

—¡Te engañas...!

—¿Es otra la causa?

—Otra...

—¿Cual?

—El *quiero más* de los ricos y de los poderosos; las botas de montar con que ejercen el mando sobre los de abajo; el dominio exclusivo que tienen sobre el poder...

—¡En la lucha de clases tienen la culpa los de abajo...!

—¡La tienen los de arriba...!

—*Un cristiano*: La tienen los de arriba y los de abajo; los de abajo porque a sus aspiraciones legítimas unen la codicia de los bienes materiales; los de arriba porque al justo uso y propiedad de las riquezas unen desmedida tenacidad en conservarlas con la codicia de aumentarlas; tienen la culpa unos y otros porque ambas partes buscan el exclusivismo en el mando y ambas partes quieren gobernar según las conveniencias propias; no quieren que la ley sea la ordenación de la razón al bien común, quieren que sea «la inclinación al bien particular.»

La llaga mortal que va royendo,

royendo sin cesar, las entrañas de la sociedad, está en todas las clases sociales y es el ansia por el propio provecho con daño del bien común.

¡El propio provecho!: ¡he ahí la causal

Los *aprovechados*; esos son los atizadores y acumuladores de la leña que tiene encendido el horno del odio de clases.

¡Los aprovechados... los egoístas!

L. ALMARCHA

### CASOS Y COSAS

Los secos han triunfado en Estados Unidos por unos seis millones de votos más que los húmedos o semi-húmedos.

Hoover ha derrotado a Smith.

Hoover es metodista y seco.

Smith es católico y abolicionista de la ley de los secos.

Hoover es imperialista: América para Norteamérica; Europea... también para los norteamericanos, sino las tierras el bolso.

Smith ha predicado contra el excesivo intervencionismo de Norteamérica en Europa y en las repúblicas hispano-americanas....

Hoover significa el becerro de oro; el dominio del capitalismo en los *trust*; en los *ring*; en los monopolios, en la absorción bancaria.... Hoover es el dolar-oro, única ley.....

Smith significaba la justicia; significaba la ley justa, la moral; la igualdad ante la ley.....; significaba la ley justa, razonable, distribuidora por igual de cargos y derechos, sin privile-

gios de poderosos, sin deslumbramientos por el vil metal.....

Con el metodista ha triunfado el imperialismo; el capitalismo; el oro, única ley.....

Con el católico ha sido derrotada la libertad de las repúblicas americanas; la libertad de las monedas europeas y la justicia social del pueblo norteamericano.

El Ku-Kus-Klan se ha alegrado del triunfo de Hoover....

¡Los bárbaros aplauden!

.....  
Curtis, lugarteniente de Hoover y hechura de este, supo un día que era tachado de católico, porque era hijo de una católica.....

Curtis llamó a los periodistas, les dijo que su madre había muerto y que él no tenía la religión de su madre....

El lugarteniente de Hoover prefería el poder a las ideas.

Smith, al saberlo, dijo que él prefería sus ideas y su credo al poder.

Los salchicheros han triunfado sobre los ideólogos.

¡Los bárbaros siguen aplaudiendo!

Mas para aplausos de bárbaros en Méjico....

Al conocer la condenación a muerte de Toral y la de veinte años a presidio de la Madre Concepción Acevedo la muchedumbre ha aplaudido....

¡Eso es muy humanitario! ¡Pura moral masónica, callista, zurdista!

¡Aplaudir una pena de muerte para un hombre y veinte años de presidio para una mujer!

Los mayores y más vulgares criminales encuentran un eco de lástima; ¡esas pobres víctimas mejicanas, no! Pero aun es más grave la barbarie del proceso.

El Jurado escribió a Calles:

«En vista de las amenazas que se nos han dirigido no creemos posible actuar con independencia».

¡Con esas chinitas a Calles!

Las amenazas han sido redobladas y el Jurado ha tenido que luchar entre la pena de muerte con que se les conminaba a ellos y la pena de muerte de Toral

Este desgraciado ha sido, según confesión suya, hasta suspendido de las manos al techo para arrancarle la compicidad de la Madre Acevedo....

Ha negado la participación de esta; la han negado todos los testigos, la ha negado ella... y a pesar de todas las negaciones ha sido condenada a la pena máxima que puede imponerse a una mujer según las leyes de Méjico: a veinte años de presidio ¿por qué? por ser «autor intelectual» del asesinato.

¿Se habrán levantado hasta las piedras de los recintos del liberalismo mundial protestando de ese atentado contra la libertad de pensamiento?

¡Quí!

¡Se trata de una monja... y la libertad de pensar es solamente para los correligionarios!

La voz de los defensores fué ahogada.

No hacían falta defensores: estaban ya de antemano condenados...

¿Preguntaban los lectores donde viven los bárbaros?

¡Cerca de Norteamérica! ¡Méjico esta en los linderos!

En Francia ha habido crisis.

«Una crisis que puede ser llamada de las narices de Combes».

La rotura de las narices del famoso impío ha exacerbado los ánimos radicales y la han emprendido contra los artículos 70 y 71 sobre los bienes de las Congregaciones religiosas.

Mientras no le pongan de nuevo las narices a Combes y no se las rompan a los disidentes artículos no

podemos colaborar con el Gobierno Poincaré..., han dicho.

Y se han retirado haciendo añicos el cacharro de la Unión Nacional.

Ese cacharro, según las izquierdas izquierdísimas—¿he?—francesas no puede contener más que vino anticlerical, y en cuanto han pretendido Poincaré y Briand ponerle un poco mosto de la uva de las derechas, lo han arrojado contra las piedras del edificio que los buenos franceses creían sagrado.

Nada, ya saben los buenos franceses lo que han de hacer para vivir en paz con sus izquierdas: ponerle las narices a Combes, y rompérselas a los artículos 70 y 71 y hacer propósito de no poner ni gota de vino propio en el cacharro de la Unión Nacional.

A Hernán

## TIQUIS-MIQUIS

Es el caso, que la marquesa de Arco Real acaba de pasar una temporada en el pueblo; ha contraído amistades con todas las muchachas; intimidades con algunas; ha vuelto a la capital y... *El amor que pasa*, como dicen los Hnos. Quintero. De aquel amor pasajero no ha quedado más estela que un par de candeleros de plata que, ya desde la corte, ha enviado a la más íntima de sus efímeras amigas, a Pilarita Ruiz, la secretaria de las Hijas de María con este epígrafe: «La Marquesa de Arco Real, a las Hijas de María del pueblo... en testimonio de la sincera amistad contraída durante su permanencia entre ellas».

El párroco llamémosle D. Julián, las reúne en Junta para levantar acta del regalo y redactar la epístola de acción de gracias. Aquí fué Troya. La presidenta, Conchita, estaba agraviadísima porque la poco avisada marquesa había dirigido el envío a la secretaria.

El párroco leyó ante la Junta directiva la *carta eucarística* que aquella misma tarde iba a salir, y en donde debían firmar todas; pero en Conchita, en la presidenta, en la primera firma, se atascó el carro.

—Yo no firmo—rezongaba la niña, agitándose nerviosilla y convulsa—

Yo no tengo que agradecer nada a esa señora.

—Pero, Concha—insistía el cura con patriarcal flema.—¿no ves que el regalo es para la Congregación y tú eres, digámoslo así, la Congregación en su quinta esencia?

—Déjame usted de quintas, D. Julián, que bastante tenemos con las de los mozos. He dicho que no firmo, y no firmo; que lo haga otra por mí, pero lo que es esa señora no ve mi letra.

Concha no era ninguna Iturzaeta, y aunque lo fuese, la marquesa probablemente ni se fijaría en los nombres; pero la ofendida presidenta regodeábase pensando en que la incivil marquesita vería y revería y compararía las firmas echando de ver que aquella letra no era de presidenta, y ... ¡daba el golpe!

Ventilado el primer punto de aquella Junta borrascosa, pasó el señor cura al segundo, diciendo:

—Como veis, estos dos candeleros no pueden estar de ordinario en la iglesia, porque los robarían. Es preciso que alguna los guarde en su casa ¿Y quién más a propósito que la presidenta?

El párroco miró a las dos interesadas. Había calado el motivo de el berrinche que entonces padecía Concha, y quiso calmarla con aquella resolución. En efecto, los ojos de Conchita centelleaban de satisfacción. Por el contrario, los de Pilar se clavaron en el suelo con marcadas señales de enojo.

—¿Qué les parece? ¿Qué te parece Pilar?

Pilar se encogió de hombros, haciendo un gesto de indiferencia o de ira; pero como nada objetó, los candeleros se los llevó la presidenta a su casa.

II

Todo el pueblo desfiló por la casa de Conchita para ver el regalo; aquella vivienda parecía un templo en día de jubileo, y el ama de la casa aumentó dos kilos con la satisfacción.

Pero he aquí que al siguiente día Pilarica presentaba al párroco su dimisión de secretaria con carácter irrevocable.

—No, hija, no seas... tonta — era el único argumento que a D. Julián se le ocurría — ¿No ves que tú tienes ya la gloria de que te los haya mandado a tí?

—Por eso mismo. Si me los han enviado a mí, señal de que en mi casa estaban mejor.

—Pero... ¡si los han mandado para la Congregación!

¡Que no! Que la secretaria seguía en sus trece. Y lo peor del caso era que formó ambiente, y una hoy, otra mañana, todas las *Pilaristas* comenzaron a faltar a los actos de la Congregación.

El buen párroco tomó una medida enérgica. Llamó a todas las revueltas ovejas del rebaño; les hizo ver lo ridículo de la porfía; hizo traer los candeleros a colación, y envolviéndolos se los metió debajo del brazo, diciendo con la gallardía del que ha roto el nudo gordiano:

—Se acabó la disputa. Ni unas ni otras. Yo los guardaré en mi casa, que buenas manos tiene mi hermana para cuidarlos.

### III

Al día siguiente recibió D. Julián dos dimisiones irrevocables.

Una, la de Concha con un montón de Conchitas, porque aquello era una trama urdida por Pilar para sacar los candeleros de la casa de la presidenta; otra, la de Pilar, con un montón de *Pilaristas*, porque aquello era una celada tendida por Concha para quitarle la esperanza de recuperar aquellas joyas a la secretaria.

Don Julián no supo ya qué hacer. Tiró sobre la mesa del despacho las dos cartas, y se dispuso a renovar el alpiste a su lindísimo canario que comenzó a desagraciarle con una cadena de variadísimos arpegios, mientras llegaba a sus oídos la provocadora copla de otro canario, de la vecinita de enfrente, que le cantaba, mientras tendía la ropa sobre la tapia del corral:

Si tú me miras, me matas;  
si no me miras, me muero;  
tengo celos si me hablas;  
si te callas, tengo celos.

—¡Cuidado con la vecinal!—gruñó el párroco —¡Si parece que le acabo de dar cuenta de concienzal!

Y se fué a la sala para aconsejarse de su hermana, más prudente tal vez en cuestiones de piques femeninos, aunque ella era dos años más joven que él, y él tenía entonces pasados ya sesenta y nueve inviernos. La resolución de la hermana del cura aplacó por entonces lo ánimos.

Ella fué la de entregar un cande-

ro a la presidenta y otro a la secretaria, y así quedaron contentas *Pilaristas* y *Conchistas*. Poco después comenzaron las habladurías, aunque solapadas, sobre cuál de los candeleros aparecía más limpio en las festividades de la Virgen.

### IV

Pasé por allí hace pocos años. Era día de la Inmaculada; los dos candeleros estaban uno a un lado y otro a otro de la encantadora Patrona.

Me acerqué a una joven y le dije en voz baja.

—¿Son éstos los candeleros que regaló la marquesa de Arco Real?

La joven saltó enseguida, como si tuviera en el corazón un resorte:

Si señor; pero... fijese usted. ¿No vé usted que el de la derecha está más limpio? Pues es el de la secretaria.

Yo me retiré de allí conteniendo la risa y diciendo para mi capote.

—No hay que decir más: ésta pertenece al bando *Pilarista*.

Alberto Risco, S. J.

## Tres en la herradura y ninguna en el clavó

¿Qué habeis dicho venerables Arzobispos españoles?

¿Que el clero es pobre?

¿Que nos invade una ola de pornografía?

¿Que es quebrantado el precepto del descanso dominical?

¡Que equivocación!

La prensa anticatólica lo ha averiguado y lo ha dicho.

Ella ha averiguado que el clero nada en la abundancia.

Ella sabe que vivimos en el más moral de los mundos.

Y sabe también que no trabaja un solo hombre en toda España en los días de fiesta.

¡Que narices las de esos periodistas!

¡Ni las de Combes!

«El clero tiene lo suficiente»... dicen.

Y aun pudieran haber añadido que le sobra para cumplir con su deber.

Aun hay en el mundo clase que tiene un ideal al que no sirve por un

salario; aun hay quienes distinguen entre la miseria del cuerpo y la dignidad del alma y saben llevar con honor en la procesión humana su espíritu noble, culto y santificado aunque su cuerpo sufra el rigor de la pobreza.

Esa misma prensa, después de negar la miseria del clero, le excita a la rebeldía contra sus Prelatos y contra las Ordenes Regulares.

Es decir: primero el descrédito y después la muerte con una deshonrosa sepultura.

Dejan al clero y se pasan a lo de la inmoralidad.

¿Donde esta la inmoralidad?

Y no la ven ni en la calle, ni en el libro, ni en el teatro, ni en el cine, ni en la familia, ni en ninguna parte.

¿Qué la han de ver? ¡Si la llevan dentro!

Si es el aire que les gusta respirar; si es el agua que les gusta beber; si es el vino con que se emborrachan a toda hora.

¡Y si es el descanso dominical!

¿Quién trabaja los domingos?

Ellos no trabajan, porque la ley del descanso dominical es sostenida en la prensa, contra viento y marea... por ellos y otros.

Ellos no trabajan y están muy contentos; pero ¿y los pobres que pican piedra en las carreteras o aran en los campos o cavan o siegan? ¡Ah! si la protesta partiera de los socialistas la verían muy bien; mas parte de los Obispos y ya el trabajo no es trabajo y el derecho a descansar no es derecho.

¡El colmo de la imparcialidad!

¡Un alarde de sentido comun.

Ahora, que el sentido comun y la imparcialidad son plantas exóticas en esa prensa... y no hay derecho a exigirles que los tengan.

Una de las razones que hay para saber que los Arzobispos han hablado grandes verdades, es la algarabía y desconcierto que se ha producido en esa prensa.

A. H.

Después de leído este periódico no lo tire ni le rompa: délo a leer.

## Combes sin narices

¿Quién no recuerda a Combes?

Fué el político francés que sirvió a la masonería unas veces de trapo para bandera y otras de acero para puñal en una guerra sin cuartel a la Iglesia y a los católicos en la nación vecina.

Combes fué el postergador de los generales franceses que vencieron a los alemanes, porque los tenía fichados como a católicos: así a Castelnau, Foch, Petain...

Combes, dice un periódico francés, ha personificado al sectario bajo, odioso, vil...; al que dividió a Francia en dos clases de ciudadanos: los que iban a misa y que desde luego debían ser considerados por el Estado como parias, como degenerados, y los otros que eran los amos...

Pues a ese triste hombre han querido glorificar los anticatólicos franceses erigiéndole una estatua.

La estatua fué descubierta.

Los discursos fueron rojos.

Aquí está el espíritu de Combes, gritaron; aquí debe comenzar la nueva lucha contra la reacción; aquí debe romperse toda unión con los protectores de las órdenes religiosas...

Pero... nuestro gozo en un pozo.

Unos jóvenes se acercaron a la estatua, como para hacerle una caricia, y cuando creían los presentes que iba a ser colocada una corona sobre el perseguidor le rompieron con un martillo las narices...

¡La rotura ha sido significativa!

Primero porque Combes fué un político sin olfato, sin narices, puesto que no percibió ni el arraigamiento de la fe en Francia, ni la fortaleza de la Iglesia, ni la dureza del cayado pastoral que ni se dobla, ni se quiebra.

Fué un político sin narices, porque no supo aprender la larga lección de veinte siglos de historia en la que se demuestra que los perseguidores no sirven más que para descubrir la zizania en los sembrados del buen trigo y los lobos que se visten de piel de oveja.

Fué un político sin narices, porque postergó a los militares que iban a misa y ascendió a los impíos para

que se demostrara en la gran guerra que los militares del triángulo o eran cobardes o estaban vendidos al enemigo y fuera necesario destituirlos y sacar del ostracismo a los que iban a misa, los cuales encontraron tan corrompidos a los elementos que les rodeaban que fué necesario al generalísimo el buscarse dos secretarios sacerdotes para la guarda del secreto de sus planes y corte del espionaje...

La estatua de Combes está muy bien sin narices.

Así, es simbólica.

L. A.

## Minucias históricas

«Le Populaire» de París, citado por «El Magisterio Español», cuenta el caso siguiente:

«En una Escuela francesa se presenta un Inspector de enseñanza en un momento de clase.

—Vamos a ver, hijos míos, si sabéis contestar a mis preguntas—les dijo a los alumnos—.Tú, que eres muy listo, dime: ¿Quién ha roto el jarro de Soissons? (Jarro sagrado, roto por el rey Clovis, año 486).

—Yo no he sido, señor Inspector—respondió el niño.

—Y tú ¿puedes decírmelo?—preguntó a otro alumno.

Yo no he sido tampoco, señor Inspector.

—¡Ah! Tú sí que lo sabrás: anda, dímelo—le dijo a otro alumno que iba muy bien vestido.

—Con seguridad que no ha sido él, señor Inspector—intervino el Maestro—; pues está muy bien educado.

Aquello era ya demasiado. Furioso el Inspector, abandonó la Escuela y se fué a contar la historia al Prefecto.

—Es inconcebible, señor Prefecto. Acabo de visitar una Escuela, y nadie, ni los alumnos ni el Maestro, ha sido capaz de decirme quién ha roto el jarro de Soissons.

—Yo me explico el caso—replicó el Prefecto—Los alumnos no habrán querido denunciar a su camarada, y el Maestro tendría como un honor evitar que usted se formase una mala opinión de los alumnos.

Esta vez fué ya el colmo. Exasperado el Inspector, pidió audiencia a Herriot y le refirió lo sucedido.

Oído lo cual, el ministro de Instrucción pública le dijo, acariciando tranquilamente su pipa:

—Tome cien francos y compre otro. No vamos a armar ahora un escándalo de platos rotos con la historia de ese jarro».

La verdad es el mayor bien, aunque sea dura.

Decid siempre la verdad.

# OBRAS

de

D. Adolfo Clavarana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Esta obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

## La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sientre sus criados, colonos, operarios feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseros, fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

Una acción...	4 peseta mensuales
Media id.....	2    »
Un cuarto id.	1    »
Un octavo id.	0'50    »

Dirigir la correspondencia a don Diego Castaño, administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot, 3, Orihuela, (Alicante).

Tip. LA LECTURA POPULAR.—Orihuela.